

"Mercado de Valparaiso", 31 Octubre 1858

una situa-  
ción  
(\*)  
manente  
Buenos  
de la  
egreso a  
un des-  
fior del  
gimona  
a y se  
o Asesor  
ario.  
on, preo-  
os. Ates  
da ocur-  
a Sr. Sa-  
lidad, de  
las legis-  
pasieron  
el Obispo  
certar la  
abierto  
podían  
hecho,  
en esta  
o grave-  
ante en  
demes-  
ueba la  
dio ha-  
espec-  
re, sino  
un ca-  
publica-  
te, so-  
TE P:  
aores  
sto en  
e cada  
leido  
ra no-  
antios  
asogu-  
e saca-  
la ha-  
juntar  
alajo.  
denoia  
e, pero  
ro fueo  
u hemos  
esta y  
diformia  
por en-  
jilates,  
esta ca-  
al, el re-  
a lavar-  
zas de  
y sus  
des de.  
e ellos  
e nos  
ar la  
lhuu.  
ora.  
Solo  
Ro-  
re-  
ge:

la traba colaborador en lo principal de su ar-  
tículo, nos hacemos en honor en contestarlo.

**LA REVOLUCION.**

Fatídica palabra que resuena de un modo  
ligubre a nuestros oídos y que nos hace estre-  
mece de espanto!

¡La revolución! Esta voz corre de boca en  
boca— todos la pronuncian— la prensa la pro-  
pala, y con esa pavoroso y terrible se estiende  
de un conde a otro de la República.

Partidos benéficos que os disputais el  
mandado, ¿tiene acaso tantos atractivos el poder  
que os haga olvidar la patria? Los ultrajes de la  
ambición personal tienen tanta fuerza que los  
autoprogais al porvenir del país? ¿Es posible...  
? Ya no balle en vosotros ninguna idea noble,  
ningun pensamiento elevado, ningún despre-  
dimiento sublime? El corazón, frío por la in-  
triga y el cálculo, ¿no es ya susceptible de en-  
tusiasmo? ¿sacrificaremos la tranquilidad, el  
orden, el progreso, el crédito adquirido, el  
trabajo del pueblo, a nuestros odios y vengan-  
zas particulares? ¿esa reputación de Chile, ba-  
sada en el buen sentido y paz de sus hijos ¿se  
quiere precipitar en la vorágine de la anár-  
quia? ¿Se pretende que no seamos mas la excep-  
ción honrosa de vuestras desgraciadas repub-  
licas? — ¿A dónde pensáis que nos lleva esta  
lucha encarnizada, este combate de insultos  
groseros, este odio llevado a sistema, este ata-  
que premeditado y constante que nada distin-  
gue, que nada ve, que nada aprecia? — ¿A dónde  
del...? — ¿A la revolución?... ¿Y qué es  
la revolución? — ¿La caída del gobierno? El  
destronamiento de D. Manuel Montt?...  
Hombres ilustres! ¿Es así como se comprende  
esa idea regeneradora y grande, esa fragua que  
disuelve los siglos y sus diferentes elementos,  
que funde las opiniones y los sistemas, y de  
cuyo crisol nacerá al fin la libertad? No! eso  
no es la revolución; — es el motín, es el desen-  
freno, es la carnicería, es la sangre, y por con-  
siguiente el atraso y el crimen: es el libertici-  
dio (1) que traerá tras sí el entronizamiento  
de los despotas, es la dominación, es el retro-  
ceso hacia un pasado de feudalismo y de bar-  
barie.

La caída de D. Manuel Montt! ¿Es esto lo  
que se quiere? Es este el fin que se propone la  
lucha? Pues bien; supongamos obtenido, el  
triunfo. ¿Cuales serian sus resultados? Con qué  
antecedentes se instalaría el nuevo gabinete?  
¿Cuál el pedestal que sirviera de base a ese po-  
der? Es claro: la infracción constitucional, la  
desobediencia a la ley, el imperio de la fuerza,  
la sanción de la arbitrariedad, y de consiguente-  
to los horrores de la guerra civil, la anarquía  
constante, y, podríamos decirlo, propia y obli-  
gatoria; pues, ese poder, no habia respetado el  
régimen constituido, ese poder autorizaba de  
hecho el que otra facción se levantara mañana  
y lo destruyera a su vez. ¿Y entonces? — Enton-  
ces cumplimos el mismo rol que Méjico y el  
Perú; correríamos el mismo destino que las de-  
mas repúblicas; y todavía un poco peor, por-  
que esos países son cien mil veces más ricos,  
que nosotros; — y si viniésemos a perder el solo  
bien que nos mantiene, el solo bien que nos  
engrandece, el único en que está basado nues-  
tro porvenir y nuestra gloria, la paz; — si vi-  
niésemos a perderla, ¿cu qué abismo de males  
no nos precipitaríamos?

En lo que hemos dicho no hai espíritu de  
partido: no hacemos mas que defender el país  
y tratar de salvar la República; sentamos he-  
chos y deducimos consecuencias, válidas unos  
únicamente de la lógica: inevitable que dan  
esos antecedentes y que arrojan esas premisas.  
Supongamos que la administración de D. Ma-  
nuel Montt es mala. ¿No sería acaso mil veces  
peor el motín mil veces peor la anarquía y la  
conflagración de que se envolviera el país?  
Sin la ignora duda. ¿Y por qué entonces se lin-  
cinan combustibles? ¿Por qué tanto rencor,  
tanto odio, tanto encarnizamiento? ¿Por qué  
tanta injusticia para desfigurarlo todo y para  
lincear, hasta de las medidas mas insignifican-

antes en  
na de res-  
ca, vedá  
sele, único  
colaborado  
se nos pro-  
do, su pro-  
inoficiosa,  
tablement  
Por qu  
plagues san  
que el cri-  
Por qu  
atribuir a  
que, como  
tes por el  
parte de  
miras — la  
sólidas.  
Por qu  
esa fracci-  
tuación q  
egrosos, la  
los partid  
Por qu  
responsabi  
que correr  
dentes hist  
constituye  
dos sin ec  
gracia.  
¿Hai por  
mado parte  
país duran  
que no ha  
faltas a que  
tacion, que  
¿Alguno  
consciencia,  
¿Por qu  
sición?  
¿Por qu  
bilidad de l  
condenar e  
los melins?  
Por que  
a la razon n  
eso que los  
niencia prop  
llamar órde  
Nuestro c  
eado sobre l  
dos con el fi  
no ve sin el  
fracción del  
olla solo ofe-  
ción; sobre  
ella sola diri-  
es parcialid  
dora d'arso.  
Nuestro c  
tialo, sobre  
su principal  
pa. Supone  
lucion mill  
al solo proy  
y arrojar d  
Republica:  
oposición, p  
son sus mir  
que so prep  
condenable,  
con su enoj  
Pero, lo  
en ese alza  
del órde  
como único  
cer ruido pa  
que no dice  
bles doctos y  
Es cierto: c  
con las arma  
del derecho,  
transportar  
sería la Op  
acarrar eso  
ría acensar  
Sería ella d  
tario?

antes en  
na de res-  
ca, vedá  
sele, único  
colaborado  
se nos pro-  
do, su pro-  
inoficiosa,  
tablement  
Por qu  
plagues san  
que el cri-  
Por qu  
atribuir a  
que, como  
tes por el  
parte de  
miras — la  
sólidas.  
Por qu  
esa fracci-  
tuación q  
egrosos, la  
los partid  
Por qu  
responsabi  
que correr  
dentes hist  
constituye  
dos sin ec  
gracia.  
¿Hai por  
mado parte  
país duran  
que no ha  
faltas a que  
tacion, que  
¿Alguno  
consciencia,  
¿Por qu  
sición?  
¿Por qu  
bilidad de l  
condenar e  
los melins?  
Por que  
a la razon n  
eso que los  
niencia prop  
llamar órde  
Nuestro c  
eado sobre l  
dos con el fi  
no ve sin el  
fracción del  
olla solo ofe-  
ción; sobre  
ella sola diri-  
es parcialid  
dora d'arso.  
Nuestro c  
tialo, sobre  
su principal  
pa. Supone  
lucion mill  
al solo proy  
y arrojar d  
Republica:  
oposición, p  
son sus mir  
que so prep  
condenable,  
con su enoj  
Pero, lo  
en ese alza  
del órde  
como único  
cer ruido pa  
que no dice  
bles doctos y  
Es cierto: c  
con las arma  
del derecho,  
transportar  
sería la Op  
acarrar eso  
ría acensar  
Sería ella d  
tario?

(1) Suplemento de los periódicos de este país.

in he-  
tecerá  
da el  
id do  
vidos  
talará  
Luis,  
al in-  
te de.  
Go se  
entan  
la au-  
entos  
ciu-  
Lul-  
los se  
mido  
da en  
as de  
que  
co-  
enon-  
es; se  
udas  
epite,  
es do  
lézau  
rdad  
men-  
ticia;  
cree-  
algún  
lado,  
as y  
rolá-  
canti-  
tion;  
rse y  
a un

tes, hasta de los acontecimientos que no ata-  
ñen a la administración, una arma de com-  
bate! Por qué agriar los ánimos hasta traerlos  
a la revuelta? Si esa administración es mala,  
impúgnese sus errores, combátanse sus vi-  
cios, pero que sea en el recinto del derecho,  
en la esfera legal de una decepción tanto más  
provechosa cuanto más moderada.—¿Qué se  
saca de las récriminations odiosas? Nada más  
que la resistencia, pero nunca la reforma;—y  
si es esta la que se pretende, ¿cómo querer ob-  
tenerla por medios que la contrarian? ¿cómo  
arribar a un resultado pacífico sembrando la  
discordia? ¿cómo alcanzar a la felicidad públi-  
ca y al respeto a la autoridad, cuando se pre-  
dica el estérmino y la violación de la lei?  
Se dirá tal vez que, partidarios de D. Ma-  
nuel Montt, tratamos de defenderlo con nues-  
tro débil contingente; pero no es así: no pone-  
mos en la balanza nuestras convicciones parti-  
culares, sino la razon sancionada por la con-  
vencion pública: no deseamos el triunfo per-  
sonal de un individuo, sino el que no se atro-  
pelle el orden: no queremos la preponderancia  
de un círculo, sino la tranquilidad del país,  
porque a esa tranquilidad hallamos vinculado  
su porvenir.—Para nosotros no hai hombres  
necesarios, pero sí principios absolutos: la ar-  
monia del mundo no se turba con la desapari-  
cion de los primeros, pero sí con la infraccion  
de los segundos. Esta es la causa por que com-  
batimos, no la revolucion que es el elemento  
progresista y rejenerador y al que contribuye  
cada cual sin pensarlo y tal vez sin quererlo  
(así como los Polipos han trabajado los Con-  
tinentes), pero sí la guerra civil, sí la anarquía  
espantosa que nos presajia la oposicion actual,  
sí esa revolucion de sangre que emana del  
odio porque no tiene mas divisa que el cri-  
men....

Santiago, octubre 14 de 1858.

M. P.

JUSTICIA PARA TODOS.

Octubre 18.

Nuest  
sigamos  
rores e i  
juzgar a  
que el  
sin emb  
elemento  
impulsar  
Lame  
la oposic  
su propi  
pre alta  
Hemo  
tud en  
ardor de  
Hemo  
ella a lo  
asmit e  
las últim  
iniciador  
el país y  
program  
de la mu  
moeratic  
Pero,  
cabalas e  
La act  
mentaria  
La im  
con que  
siempre  
ficio del  
del orgul  
Por es  
notoria,  
lestar que  
Seamo  
donde se  
dencia de

SES

¿Qué li  
gobierno  
La pre